

Sino y destino de la Asociación Racional Escéptica de Venezuela

Jesús Guevara Rivas
Universidad Bicentennial de Aragua

Cuando hablamos de la historia del movimiento escéptico venezolano, es referencia obligatoria la Asociación Racional Escéptica de Venezuela, por ser la asociación más relevante para ver el desarrollo de este movimiento y a su vez un espejo de la situación nacional que nos arropa a todos.

También se la conoce como AREV, por sus siglas en español. La descripción en su página web reza lo siguiente¹:

La Asociación Racional y Escéptica de Venezuela (AREV) es una organización independiente y sin fines de lucro, integrada por personas de mente abierta que se han unido con la finalidad de divulgar el escepticismo y el pensamiento racional, y de poner bajo escrutinio científico las afirmaciones místicas y pseudocientíficas con las que somos bombardeados cada día. La asociación promueve la ciencia y el pensamiento crítico como vías fundamentales para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos, dotándolos de las herramientas escépticas indispensables para enfrentar las afirmaciones gratuitas y extravagantes de los mercachifles de la superstición, de los buhoneros de lo paranormal y de los traficantes de misterios, que especulan con la ignorancia del público para obtener grandes dividendos, al ofrecer panaceas y respuestas rápidas (y falsas) a la enfermedad, la miseria y la incertidumbre humanas.

La AREV es, virtualmente, la única asociación a nivel nacional dedicada a la divulgación del pensamiento crítico y escéptico, con un especial énfasis en luchar contra las pseudociencias, sobre todo contra la pseudomedicina y el psicoanálisis; y, con la llegada del movimiento del «Nuevo Ateísmo» a finales de la década de los 2000, ha hecho también menciones de las consecuencias perversas del pensamiento religioso, lo que impulsó en su momento cierto crecimiento del movimiento escéptico venezolano, aunque de forma más bien desestructurada y sin demasiada organización.

El producto más acabado de la AREV es la revista *Lúcido*, publicada hasta el año 2010 en formato digital. Su comité editorial, en su última edición, lo conformaban Jorge Araica, Ricardo Babarro, Guido Nuñez, Álvaro Osorio, Jesús Pineda, Sami Rozenbaum y Domingo Subero, siendo el coordinador del equipo Sami Rozenbaum. Todos ellos, miembros de la AREV.

Al redactar estas líneas, tenemos la fortuna de contar con el testimonio de Guido Nuñez, hoy viviendo en EE.UU., y que relata cómo la Asociación Racional tuvo unos inicios bastante humildes y hasta un tanto irónicos, en los que jugó un papel relevante la experiencia personal de librarse (por los pelos) del fanatismo religioso, así como el toque humorístico que desde siempre ha estado asociado a los escépticos y naturalistas desde Demócrito: «*Me metí a buscar en Internet y entré a varias páginas que no solo me dejaron claro el asunto sino que me libraron del cristianismo*». Guido especifica: «*Yo estaba a punto de meterme a Testigo de Jehová, pero lo de la evolución no me cuadraba*».

La búsqueda de más información impulsada por la curiosidad en la incipiente internet del año 2000 daría con la respuesta. Uno de ellos era la página (alojada en Geocities) de Javier Garrido *Paraciencias al día*².

[La página] *tenía artículos excelentes... Y yo empiezo a escribir. Me pongo en contacto con Javier y empezamos a mandar cartas. Febrero de 2001 llega y yo me compré El mundo y sus demonios como regalo de cumpleaños. (...) en el transporte público escuchaba avisos de brujos y decidí ir a visitar a una bruja diciendo que era miembro de la AREV.*

Nos narra Guido.

[*lo de la AREV*] era un chiste a ver cómo reaccio-

naba. Luego se lo conté a Javier y me dijo: ¿¡Qué coño estamos esperando!? (...) Luego conseguimos a Sami porque empecé a hablar con gente del CSICOP, y me dijeron que Sami estaba [en ese grupo].

Tras sucesivos contactos y el impulso de sus primeros miembros, se logró formar la Asociación Racional Escéptica. *Lúcido* nació como su órgano divulgativo en diciembre de 2001, y en su primera edición en ese mes justamente expresa que

...[la AREV] nació en febrero de 2001, de manera muy característica para nuestra época, como una lista de correo electrónico en la que nos hemos encontrado profesionales y estudiantes, con una edad promedio que ronda los 30 años. Vivimos en distintas ciudades, por lo que muchos aún no nos conocemos personalmente, pero hemos intercambiado abundante información e ideas al punto que formamos una auténtica comunidad virtual; como corresponde a nuestra definición de escépticos, no son raras las controversias.

Todo gracias a felices casualidades y al siempre valioso intercambio de ideas facilitado por la tecnología.

Lúcido ganó en 2004 el Premio Municipal de Periodismo Científico «Aristides Bastidas», mención «opinión», otorgado por el Concejo del Municipio Libertador de Caracas. Sus miembros también se hicieron notar en su momento en defensa del pensamiento racional, como Sami Rozenbaum en el IV Congreso Mundial Escéptico del CSICOP en Los Ángeles (2002), o el mismo Guido Núñez como participante de la Primera Conferencia Iberoamericana sobre Pensamiento Crítico de 2005. La AREV también tenía su programa de radio, *Ciencia y Leyenda*, que era retransmitido vía web³.

La sociedad abierta y el escepticismo (o su falta).

Para bien o para mal, más bien para mal, la Venezuela contemporánea ofrece dificultades adicionales para el desarrollo de cualquier movimiento intelectual, y el escepticismo no es la excepción.

Si bien la Asociación no está formalmente disuelta, no ha dejado de ser víctima de la situación nacional que ha impulsado a la gran mayoría de los ciudadanos de Venezuela a sobrevivir y a ocuparse de cosas más básicas como conseguir comida y medicina. La urgencia del día a día desplaza poco a poco, y en un inicio casi sin notarlo, las actividades más elevadas o que requerirían de mayor atención. Ello sin mencionar la emigración, que ha impedido a varios de sus miembros el reunirse más seguido.

«La política lo mató todo», nos cuenta Guido. Y no, no se trata necesariamente de conflictos entre sus miembros por razones ideológicas. Es la política que hizo imposible vivir normalmente en el país; primero porque acaparó toda la opinión pública, por el ataque sin piedad a las instituciones democráticas durante toda la década del 2000; y luego, por las consecuen-



Santería Milagrosa (Flickr)

cias de la posterior crisis económica.

Si hablamos de aplicar el pensamiento racional, Venezuela vive hoy azotada por la irracionalidad en forma de políticas públicas y campea libremente sin coto de ninguna clase. En un entorno tan agreste, en donde las universidades batallan por sobrevivir sin insumos, presupuestos, alumnos, profesores; donde la censura radiotelevisiva es una cruda realidad; donde la sinrazón se lleva vidas humanas sin justificación alguna; y en donde, parafraseando a Carl Sagan, las sombras del pasado se hacen cada vez más fuertes y la razón se queda sola como una pequeña vela. Es en esos lugares y momentos cuando nace una reflexión necesaria: la democracia y la razón mueren en la oscuridad.

Quienes aprecian su sentido crítico deben estar siempre alertas ante cualquier amenaza irracional, aún en la quietud y prosperidad de lo logrado, ya que los vendedores de aceite de serpiente y los agitadores de odio, ira y miedo nunca descansan. Siempre que se pueda, la llama de la ciencia y la razón, por muy débil que sea, debe estar encendida.

Porque el mundo donde gobiernan nuestros demonios no es un buen lugar. Y nunca lo será.

1-<https://arev.wordpress.com>

2-<http://www.geocities.com/jgb64/Pseudo.htm> –visible en Wayback Machine–.

3- www.tecnologiahechapalabra.com